

**LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA:  
CIEN AÑOS DE ARQUEOLOGÍA**

José Suárez Otero

## I. Introducción

Las recientes excavaciones efectuadas en la Catedral de Santiago han vuelto a reabrir la investigación arqueológica dentro de este importante centro cultural y religioso, en un momento, además, crucial tanto para su historia como para su futuro. Esto supone la posibilidad de replantear el enfoque y los criterios de una práctica cuya aplicación en dicho centro no es nueva e incluso puede decirse que estuvo ligada en mayor o menor medida a toda su historia, pero también implica, máxime cuando se entiende como una ruptura, una reflexión sobre las condiciones, las pautas y los resultados de esa arqueología que se había venido realizando hasta nuestros días en la Catedral.

Una arqueología que si bien en términos laxos está en relación prácticamente con toda la historia del hecho jacobeo, hemos de vincular, entendida aquí en el estricto marco de su comprensión científica, con los últimos cien años de esa historia, tomando como punto de arranque la primera intervención efectuada a fines del siglo pasado. Un siglo de arqueología da lugar a distintos trabajos con diversidad de criterios e incidencia, así como también a un rico registro que debiera ser un elemento clave en una no menos rica problemática. Pero la realidad sin embargo parece ser otra, pues los criterios apenas variaron y la incidencia fue distinta, aunque asistemática. En cuanto a la problemática parece haberse estancado conceptualmente al tiempo que cargado de oscuridad, mientras el registro resulta prácticamente desconocido.

Este estado de cosas nos lleva a considerar la necesidad de retomar todos los trabajos arqueológicos anteriores en sus aspectos más básicos, especialmente el referente al contenido ergológico de los mismos, como condición imprescindible para realizar aquella reflexión sobre los mismos. Entendemos clave para la historia del hecho jacobeo el intentar la recuperación de toda la información arqueológica existente desde unas perspectivas nuevas que se centren en la propia capacidad interpretativa de la arqueología y que se liberen de ataduras procedentes de planteamientos erróneos o simplemente ajenos. Aprovechamos esta ocasión que se nos brinda, aunque nos apartemos de la temática del curso, para presentar un primer esbozo de los resultados del trabajo que se está realizando sobre la arqueología de la Catedral de Santiago<sup>(1)</sup>.

---

<sup>1</sup> Quisiéramos dejar constancia de nuestra gratitud a la Fundación Pedro Barrié de la Maza y al Cabildo de la S.A.M.I. Catedral de Santiago, cuyo apoyo moral y económico ha sido esencial para el desarrollo de nuestro trabajo. También al director del Museo de la Catedral, D. Alejandro Barral Iglesias, por la confianza y entusiasmo con respecto a los posibles resultados.

## II. La Catedral como hecho arqueológico

### a. Una aproximación genérica al tema

Los grandes edificios, tanto religiosos -catedrales, abadías, santuarios- como civiles, son comúnmente entendidos en su dimensión arquitectónica y artística, o en su significado histórico concreto, en relación a unas funciones específicas. Sin embargo, estos grandes centros son el resultado de un largo proceso histórico que alcanza, incluso, más allá de sus orígenes inmediatos, aquellos que afectan al centro tal y como hoy lo conocemos. La razón estriba en el lugar privilegiado que estos edificios suelen ocupar dentro de un espacio urbano o un área geográfica concretos. Un *topos* por lo general privilegiado, en donde se han reiterado acontecimientos históricos de rica expresión material y amplio contenido histórico.

La Arqueología nos permite el acceso al conocimiento de un proceso que no corresponde sólo al edificio actual, en los posibles avatares y cambios de una siempre rica historia, sino que incluye sus precedentes y sus antecedentes, situándonos pues en las causas y contexto de sus orígenes; la relación de buena parte de estos centros, especialmente en el caso de las catedrales, con fenómenos que se producen en etapas en las que no abundan los testimonios escritos redundando en el interés de la información arqueológica. Una información que, en cualquier caso, cuenta siempre con el interés de cubrir las lagunas de la información escrita: no todos los acontecimientos y transformaciones a los que fue sometido el edificio aparecen reflejados en las crónicas. Pero que, sobre todo, permite una perspectiva distinta de la evolución de edificios que son puntos claves en la historia de los distintos países que componen el mosaico europeo, y en algunos casos, v.gr. San Pedro del Vaticano o Santiago de Compostela, en la historia del continente mismo. Una perspectiva que, por otra parte, atiende a aspectos generalmente olvidados por la historiografía al uso, como el de la vida que se desarrolla dentro y en torno a estos grandes edificios, la cual se halla indisolublemente ligada a los avatares de los mismos, por lo que constituye otra manera de conocerlos.

En definitiva y de manera sintética, la arqueología de los grandes centros, como es el caso de las catedrales, significa:

1. El conocimiento del contexto físico e histórico en el que surgen, con sus posibles relaciones con realidades precedentes: la catedral como puente entre distintas etapas históricas, a través de su asentamiento en un lugar privilegiado o de la continuidad de fenómenos ideológicos: centro de culto.

2. El acceso a episodios ocultos para las fuentes escritas, por inexistencia o pérdida de las mismas. Es el caso de las transformaciones de carácter lento materializadas por medio de la sucesión de pequeños cambios, unas veces imperceptibles para los sujetos históricos que los viven, otras ajenos a los intereses de los cronistas.

3. Acercamiento a las circunstancias cotidianas que rodearon la evolución del edificio, que son un fiel reflejo, bien de su función: aspectos ligados a la liturgia en el caso de los de carácter religioso; o bien de su significado histórico: historia económica y social de su entorno inmediato, en ocasiones con una importante proyección regional, y en algunos casos, como el que nos ocupa, incluso transregional.

### **b. El caso de Santiago: cuestiones teórico-metodológicas**

Por lo que respecta a la Catedral de Santiago, los trabajos que nos precedieron, a los que nos referiremos en detalle más adelante, a pesar de obtener unos resultados potencialmente muy importantes, a veces incluso espectaculares, para el estudio del culto jacobeo y sus consecuencias, no generaron más que la duda y la controversia en la investigación, además de incidir negativamente en su disposición ante la amplia problemática que afronta. Las causas de esta situación radican en tres ámbitos diferentes de la definición de esos trabajos arqueológicos:

**METODOLÓGICO.** Las deficiencias técnicas y metodológicas en la realización de los trabajos de excavación son ostensibles tan sólo en la visión del material gráfico y la lectura de las escasas noticias que de ellos tenemos. Las consecuencias están en la pobre o confusa lectura de los restos exhumados y de sus contextos, lo que reduce su potencial informativo; la dificultad de entender las estratigrafías y por ello de ubicar con seguridad las distintas estructuras descubiertas; la pertinaz intención de relacionar los datos arqueológicos no entre sí, sino con unas determinadas informaciones históricas, lo cual no hace más que añadir confusión a la interpretación del registro arqueológico.

**HERMENÉUTICO.** El empeño en utilizar a la Arqueología como un mero complemento de la información escrita, dentro pues de unas coordenadas estrictamente historiográficas. Esto además de afectar a la lectura del registro arqueológico, que pierde su identidad para devenir trasunto de la información documental, orienta de manera exclusiva, y exclusivista, la investigación hacia temáticas consideradas de mayor entidad dentro de la rica historia del culto jacobeo, v.gr.: la tumba del Apóstol, en detrimento de otras cuestiones de igual interés, pero de distinto orden, también presentes en el subsuelo de la Catedral.

**GNOSEOLÓGICO.** La razón última de las circunstancias expuestas se halla en la consideración que se hace de la Arqueología como disciplina. Esta se basa en la comprensión de la Arqueología como mera actividad al servicio de opciones teóricas mayores, en este caso la Historia y la Historia del Arte. La Arqueología así entendida deviene mera técnica integrable como tal en el apartado de “fuentes” de aquellas que sí son consideradas verdaderas disciplinas dentro del conocimiento histórico. Ello significa que la Arqueología ofrece respuestas a las problemáticas planteadas desde otras perspectivas, pero se hace caso omiso de la construcción de una problemática



Lám. Ia



Lám. Ib



Lám. IIa

Lám. IIb



propia, con preguntas y respuestas específicas que inciden en el conocimiento histórico desde una perspectiva distinta. La Arqueología tiene un ámbito teórico y no es mera praxis, renunciar a él significa renunciar a una parte de nuestro potencial conocimiento histórico.

### III. Arqueología en la Catedral de Santiago: una compleja herencia

#### a. Breve historia de la arqueología en la catedral de Santiago

La historia de la praxis arqueológica en la catedral se expresa en dos etapas claramente diferenciadas: una primera, que podemos considerar precientífica, pues existe hecho arqueológico pero no consciencia arqueológica, y otra, posterior, científica, cuando hecho y consciencia van unidos.

La etapa precientífica incluye todos aquellos episodios que desde el momento mismo del descubrimiento del sepulcro, que es también el primero de ellos, manifestaban el contacto con una realidad arqueológica que surgía no sólo de la presencia física: los restos antiguos subyacentes al “locus apostólico”, sino también de la necesidad ideológica suscitada por el hecho fundacional, el cual, como indicábamos, es en si mismo un hecho arqueológico. Se incluyen dentro de esta etapa, además de la “inventio”, todas las referencias de peregrinos a reales o supuestos restos antiguos o la conocida intervención, a fines del siglo XVI, de Ambrosio de Morales.

La etapa que podemos denominar científica comienza de la mano del canónigo D. Antonio López Ferreiro, cuyas exploraciones en el edículo apostólico (1878-79) constituyen todo un hito en la historia de la arqueología cristiana. Un comienzo que va a estar estrechamente ligado a aquello que definíamos como presencia ideológica de la arqueología en la catedral y cuya expresión material está en la tumba apostólica, por ello va a ser en ella donde se centren los trabajos de López Ferreiro, aun cuando la visión de éste, ya plenamente arqueológica, va más allá con sus estudios y propuestas sobre el marco espacial y cultural en el que se inscribe el mausoleo que guarda los restos del apóstol. La interpretación como mausoleo y una reconstrucción conjetural del mismo son algunos de los principales frutos de esta primera intervención arqueológica, la cual lamentablemente no dejó una constancia escrita a la altura de su realización<sup>(2)</sup>.

Después de esa primera intervención hemos de esperar más de medio siglo para que se retomen los trabajos arqueológicos en la Catedral. Será en la década de los años cuarenta (1947) de nuestro siglo cuando de la mano de D. Manuel Chamoso

<sup>2</sup> La información obtenida en A. López-Ferreiro: *Historia de la S.A.M.I. de Santiago de Compostela*, vol. I (Santiago 1898). Mayor información sobre los trabajos y sus resultados en J. Guerra: *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago* (Santiago 1982).

Lamas se vuelva a plantear la excavación arqueológica de la Catedral. Excavación que se prolongará en diversas fases hasta 1959 y que afectará al subsuelo de la basílica compostelana, dejando al descubierto una intrincada serie de necrópolis que se suceden desde época romana hasta el momento de construcción de la catedral románica, así como los restos de las basílicas que la precedieron (Lám. Ia); además aparecieron muros de unos edificios de difícil identificación (Lám. Ib) y parte de la primera cerca defensiva de Compostela. También en este momento se realiza un sondeo en el edículo con la intención de comprobar las interpretaciones de López Ferreiro, cuyos resultados serán pobres y confusos. Los frutos de estas intervenciones son muchos y no exentos de complejidad en su comprensión, pero, como en aquel primer episodio, ha quedado una insuficiente constancia escrita de los mismos, debido a que si bien existen abundantes publicaciones sobre ellas no hay una memoria definitiva de los trabajos que permita su conocimiento exhaustivo y el de sus resultados<sup>3</sup>.

A este episodio, el más importante por las dimensiones de su incidencia en el subsuelo de la catedral, continua una etapa que se va a caracterizar por la sucesión de pequeñas intervenciones que incidirán de manera desigual a lo largo de toda el área ocupada por los edificios catedralicios y su entorno inmediato: excavación de la capilla de la Corticela, excavaciones en la plaza de la Quintana, Escalinatas y Puerta Real (Lám. IIa y b, respectivamente), pequeño sondeo en Platerías o excavaciones en el Claustro.

De todas ellas no tenemos más que vagas referencias dispersas, en distintas publicaciones, del investigador bajo cuya responsabilidad se realizaron: D. Manuel Chamoso<sup>4</sup>, salvo en el caso de las escalinatas de la Quintana donde la entidad de los restos descubiertos suscitaron la realización de estudios sobre los mismos<sup>5</sup>; situación que nos ofrece tan sólo un relativo mejor conocimiento, dado que dichos restos son arquitectónicos y no implicaron al contexto arqueológico del que formaban parte.

<sup>3</sup> El investigador responsable de los trabajos dejó una serie de informaciones dispersas en pequeñas notas o artículos, así como comentarios en obras sobre distintos aspectos relacionados con la Catedral. La información más abundante y detallada en M. Chamoso: "Excavaciones arqueológicas en la catedral de Santiago (Tercera Fase)", *Compostellanum* II, 2 (1954), pp. 620-621; Idem: "Noticias de las excavaciones arqueológicas en la catedral de Santiago", *Compostellanum* IV, 2 (1956), pp. 5-48; Idem: "Noticias de las excavaciones arqueológicas en la catedral de Santiago", *Compostellanum* IV, 4 (1956), pp. 275-328. Otros datos en E. Kirschbaum: "Die Grabungen unter der Kathedrale von Santiago de Compostela", *Römische Quartalschrift* 56 (1962), 1961, pp. 234-254; y J. Guerra: *Exploraciones arqueológicas (op. cit.)*.

<sup>4</sup> M. Chamoso: "Nuevas aportaciones al conocimiento del arte del Maestro Mateo", *Principe de Viana* 96-97 (1964); Idem: "Noticias sobre recientes descubrimientos arqueológicos y artísticos efectuados en Santiago de Compostela", *Principe de Viana* 122-123 (1966).

<sup>5</sup> J.M. Puente: "La catedral gótica de Santiago de Compostela: Un proyecto frustrado de D. Juan Arias (1238-1266)", *Compostellanum* XXX, 3-4 (1985), pp. 245-276.

La última etapa corresponde a la década de los años ochenta y vuelve a estar caracterizada por una serie de pequeñas intervenciones, siempre vinculadas a obras que se acometieron por esos años en la Catedral, y que permanecen aún en fase de estudio. Nos referimos a las intervenciones de urgencia en las alas occidental y meridional del claustro, conocidas como “Buchería”, que se realizaron en los años 1985 y 1987<sup>6)</sup>, o la más puntual en la cripta del Pórtico de la Gloria<sup>7)</sup>.

### b. El estado de la cuestión: ergología

Dentro de la revisión de la arqueología realizada en la catedral de Santiago uno de los principales cometidos es la recuperación de la información arqueográfica, que fue generalmente condenada al silencio o a una lectura escasa o incorrecta. El punto de partida es atender a la necesidad primordial de la elaboración de un “corpus” donde se recojan todos los frutos materiales de las distintas intervenciones arqueológicas, hoy por hoy los casi únicos sustentadores de su potencial información, dado que la contextualización precisa de los mismos resulta compleja o, en muchas ocasiones, sencillamente imposible<sup>8)</sup>.

#### A. El Edículo Apostólico

Excavaciones efectuadas en 1878 por López Ferreiro en el subsuelo de la Capilla Mayor, afectando a una estructura constructiva que se supone destinada a cobijar el cuerpo apostólico. Se encontraba rellena en su totalidad de tierra y escombros, de entre los cuales fue posible recuperar un conjunto no muy abundante de objetos. El carácter de recogida selectiva hace que casi todos presenten rasgos que podemos considerar relevantes<sup>9)</sup>.

Destaca en primer lugar el grupo de monedas, un total de veinticuatro, todas ellas medievales, a excepción de una de época moderna. Ofrecen una interesantísima serie de monedas altomedievales compuesta por dineros de Alfonso VI, dos “dirhams” andalusíes y un relativamente variado elenco de moneda feudal francesa. El interés

<sup>6</sup> G. Meijide y E. Seara: “Excavaciones en la catedral de Santiago”, *Arqueología* 12 (1988).

<sup>7</sup> M<sup>a</sup> J. Villaluenga: “Cripta románica do Pórtico da Gloria da Catedral de Santiago”, *Arqueoloxía / Informes* 2 (1991), pp. 157-158.

<sup>8</sup> Para la revisión de cuestiones de carácter estructural y en menor medida estratigráfica cf. J. Suárez Otero: “Santiago en el siglo IX. La resurrección de una ciudad”, en F. Singul (ed.): *Santiago-Al Andalus. Diálogos artísticos para un milenio* (Santiago 1997), pp. 75-102; también Idem: “Sobre las laudas de doble estola en Santiago de Compostela e Iria Flavia: Apuntes cronológicos e iconográficos”, *Abrente* 29 (1997).

<sup>9</sup> Para una relación de dichos objetos y su contexto vid. *op. cit.* en nota 2.

no estriba únicamente en las características propias a cada pieza sino en el significado tanto numismático como arqueológico del conjunto, el cual, en contra de lo que se viene pensando, no va más allá de inicios del siglo XII<sup>(10)</sup>.

Otro grupo de materiales está compuesto por las cuentas de pasta vítrea de diversa tipología, a las que habría que sumar alguna en otro material, y el colgante, también de vidrio, que viene siendo interpretado como badajo de una supuesta campanilla, en ese mismo material. Todo ello carece por el momento de un estudio detallado de lo que podría corresponder a una única pieza -¿collar?-, importante a la hora de datar una de las posibles utilidades de las estructuras con las que se relacionan. Por último, dentro de este apartado dominado por los restos vítreos, cabe citar la presencia de tres pequeños fragmentos de recipientes, cuyas dimensiones y características impiden cualquier propuesta de interpretación formal, al tiempo que hacen muy difícil una atribución cultural.

En cuanto a la cerámica, contamos con una muy exigua representación compuesta por tan sólo tres fragmentos, que adolecen de las mismas deficiencias que anteriormente apuntábamos para los recipientes vítreos. A pesar de ello es posible aquí proponer una atribución cronológica que por el momento debe moverse por la laxitud de una identificación medieval y moderna. Propuesta que a pesar de sus demasiado amplios límites resulta relevante, toda vez que a estos restos se les atribuyó una filiación romana.

Concluyen este conjunto restos de la rica decoración que debió recubrir el interior del edículo, compuestos por escasos elementos de carácter musivario, sobre los que además contamos con una reconstrucción del estado original, y una más abundante muestra de fragmentos de losas pulidas de jaspe, que debieron recubrir muros y techo de esa edificación<sup>(11)</sup>.

### **B. Excavaciones en el interior de la Basílica**

Nos referimos en este apartado a las excavaciones efectuadas en el interior de la basílica bajo la dirección de D. Manuel Chamoso Lamas (Lám. Ia y b). Los materiales proceden fundamentalmente del subsuelo de las naves mayor y sur del crucero de la catedral, a excepción de unos pocos recogidos en una nueva intervención en el edículo apostólico.

Predomina la cerámica, con un elevado grado de fragmentación y un estado de conservación que varía de una pieza a otra. Configura un amplio conjunto que va de la cerámica romana a la moderna, con representación de todos los estadios intermedios,

<sup>10</sup> J. Suárez Otero: "La moneda en el edículo apostólico de la catedral de Santiago", en S. Moralejo y F. López Alsina, eds.: *Santiago, camino de Europa* (Santiago 1993), pp. 275-279.

<sup>11</sup> Sobre los restos de mosaico hay un exhaustivo estudio, I. Millán: "El mosaico del pavimento superior del edículo de Santiago y su motivo floral", *Compostellanum* 28 (1983), pp. 173-372.

aunque no de todas las especies cerámicas en ellos posibles. El acercamiento a unos materiales muy poco conocidos nos lleva a realizar una importante matización en la valoración que del conjunto viene haciéndose. Se trata de la importancia numéricamente abrumadora de las cerámicas medievales, con una cronología que se puede centrar en el siglo XII, frente a expresiones más antiguas. Algo que, sin embargo, no resulta evidente si atendemos a lo expresado por los autores que trataron estas cerámicas, dado que se tendió a conceder una excesiva importancia a aquellas que parecían confirmar la antigüedad de la ocupación humana en Compostela o, simplemente, certificar la certeza en las atribuciones cronológicas de estratos y estructuras, en detrimento de aquellas otras que resultaban cuantitativamente más significativas dentro del conjunto, el cual aparece así claramente distorsionado. Esa selección enfatiza, por ejemplo, la presencia de especies como la “terra sigillata”, tendiendo a minimizar otras de épocas más recientes, lo cual lleva implícito no sólo la mencionada distorsión en la percepción del conjunto, sino también silenciar aspectos de gran interés, como podría ser aquí la presencia de cerámicas vidriadas en Galicia para fechas relativamente tempranas de la Edad Media, con las consiguientes relaciones con el mundo hispano-musulmán: intercambios, influencias culturales, etc.

Una primera y sucinta evaluación del conjunto cerámico procedente de las excavaciones de la Catedral nos lleva a proponer las siguientes componentes básicas:

1º.- Cerámica romana, que incluye además de la ya publicada por M. Angeles Mezquíríz<sup>(12)</sup>, la presencia de algún fragmento inédito de “terra sigillata”, así como de otras especies cerámicas no tratadas por aquella autora: pintadas, de paredes finas, comunes de tradición indígena y comunes de tradición romana. El conjunto se configura a partir de unas producciones propias de un período que abarca de finales del siglo I a *ca.* mediados del III d.C., con origen en alfares determinables para la mayoría de los casos: sigillatas de Tricio, paredes finas de Melgar y cerámica común en relación con los alfares que surten a Lucus Augusti. En cuanto a la cerámica galaico-romana cabe suponer una procedencia en el entorno inmediato, aunque no hay que descartar su inserción en la nueva red regional de circulación de bienes de consumo.

2º.- Poco es lo que parece poder atribuirse con seguridad al mundo tardorromano y temprano medieval, lo cual puede deberse en parte a las dificultades de identificar producciones no suficientemente caracterizadas. Destaca la presencia de algún fragmento de “terra sigillata hispánica tardía”, otros correspondientes a especies pintadas, así como ejemplos de cerámicas comunes. Un conjunto que no parece

<sup>12</sup> M<sup>a</sup> A. Mezquíríz: “Elenco de piezas de Sigillata Hispánica. Hallazgos romanos en las excavaciones de la Catedral de Santiago”, *Compostellanum* 30 (1985), pp. 235-244.

sobrepasar el siglo V y en el que se echan de menos algunas producciones locales, especialmente aquellas que parecen proyectarse hacia el siglo V y, quizás, el siguiente. Contrasta esta valoración con lo dicho en su día por el investigador que efectuó los trabajos de excavación, quien reiteradamente se refería a la supuesta “cerámica germánica”, sin que en ningún momento se llegase a definir dicha producción alfarera, a la que se caracterizaba estratigráficamente pero no analíticamente<sup>13</sup>.

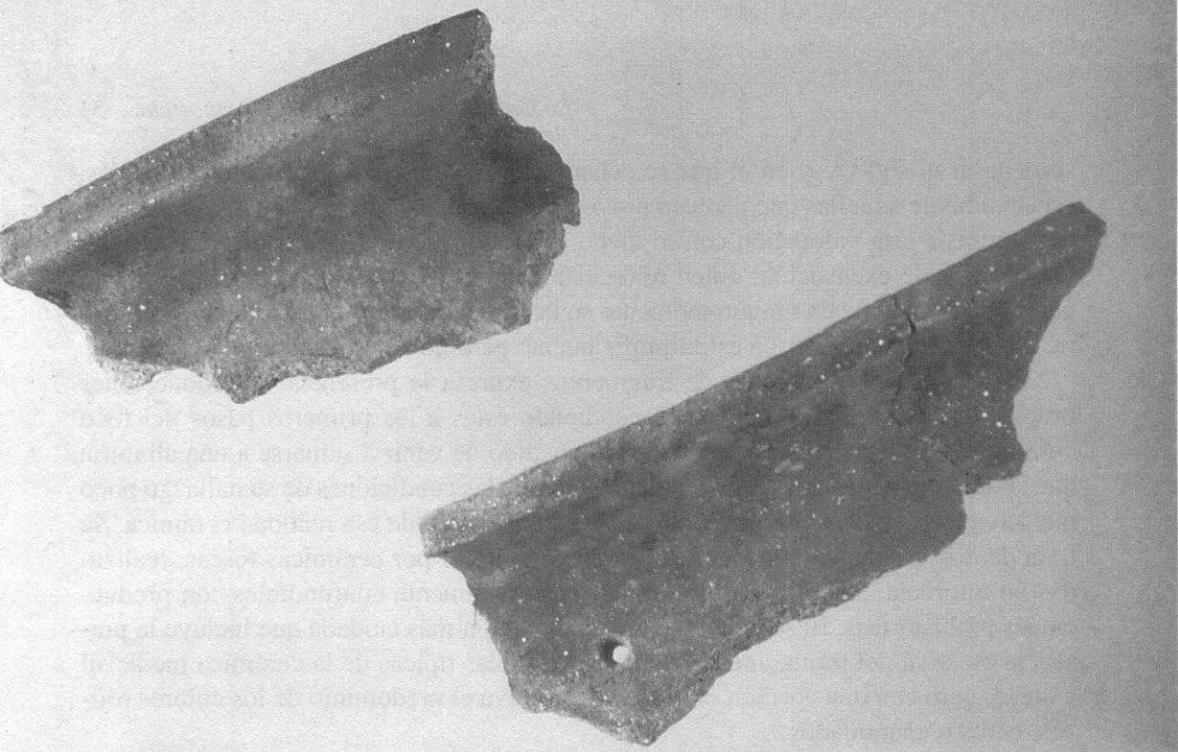
3º.- Un pequeño conjunto de fragmentos expresa la presencia de producciones propias de los siglos VIII-X, correspondiendo éstas a los primeros pasos del foco compostelano. Este grupo tiene el interés añadido de venir a sumarse a una alfarería que apenas empieza ahora a ser conocida, aunque las condiciones de su hallazgo poco puedan aportar en cuanto a la contextualización precisa de esa realidad cerámica. Se trata de dos grupos cerámicos. El primero compuesto por cerámicas toscas, realizadas no a torneta, sino a mano, lo que las hace fácilmente confundibles con producciones prehistóricas. El segundo, de una elaboración más cuidada que incluye la presencia efectiva del torno, anuncia las características típicas de la cerámica medieval gallega, pero con una cocción oxidante que motiva el predominio de los colores rojizos, ocreos o anaranjados.

4º.- El grupo que resulta, como habíamos dicho, abrumadoramente mayoritario, es el compuesto por las producciones cerámicas de los siglos XI-XIII (Lám. IIIa), cronología que lo hace contemporáneo de la construcción de la catedral románica. Esta circunstancia indica la relación existente entre ambos fenómenos y podría ser explicada por la fuerte incidencia de dicho proceso constructivo en el subsuelo del área a ocupar por el edificio resultante, especialmente contenido en dos de los momentos de dicho proceso: apertura de zanjas de cimentación y relleno final del espacio intramuros a pavimentar. Insistimos en esta situación por cuestionar o, al menos matizar, las estratigrafías presentadas como fruto de las excavaciones efectuadas en el interior de la Catedral.

Estas producciones se caracterizan por el predominio de las cerámicas grises con formas que manifiestan ya un alto grado de estandarización: ollas, jarras etc. Son producciones predominantemente lisas, a excepción de la presencia de decoraciones plásticas a base de cordones y digitaciones o incisas, casi siempre en motivos sencillos

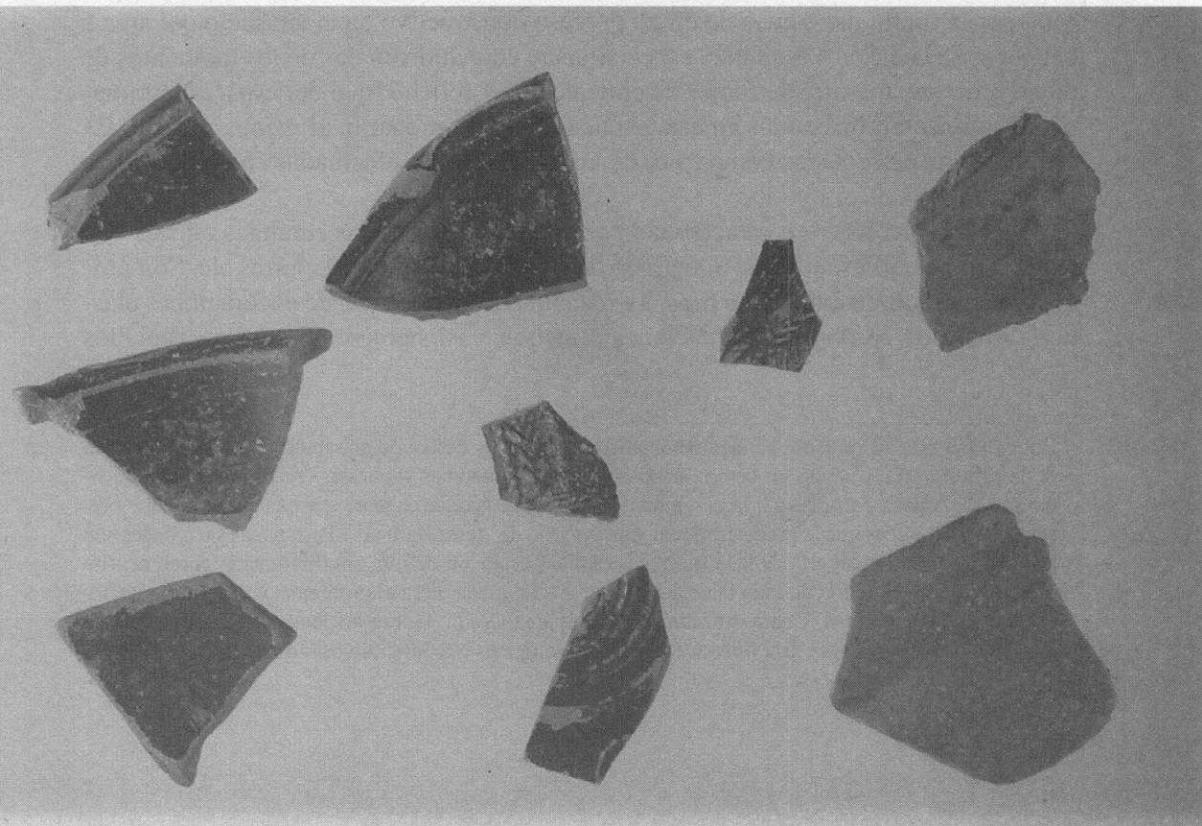
---

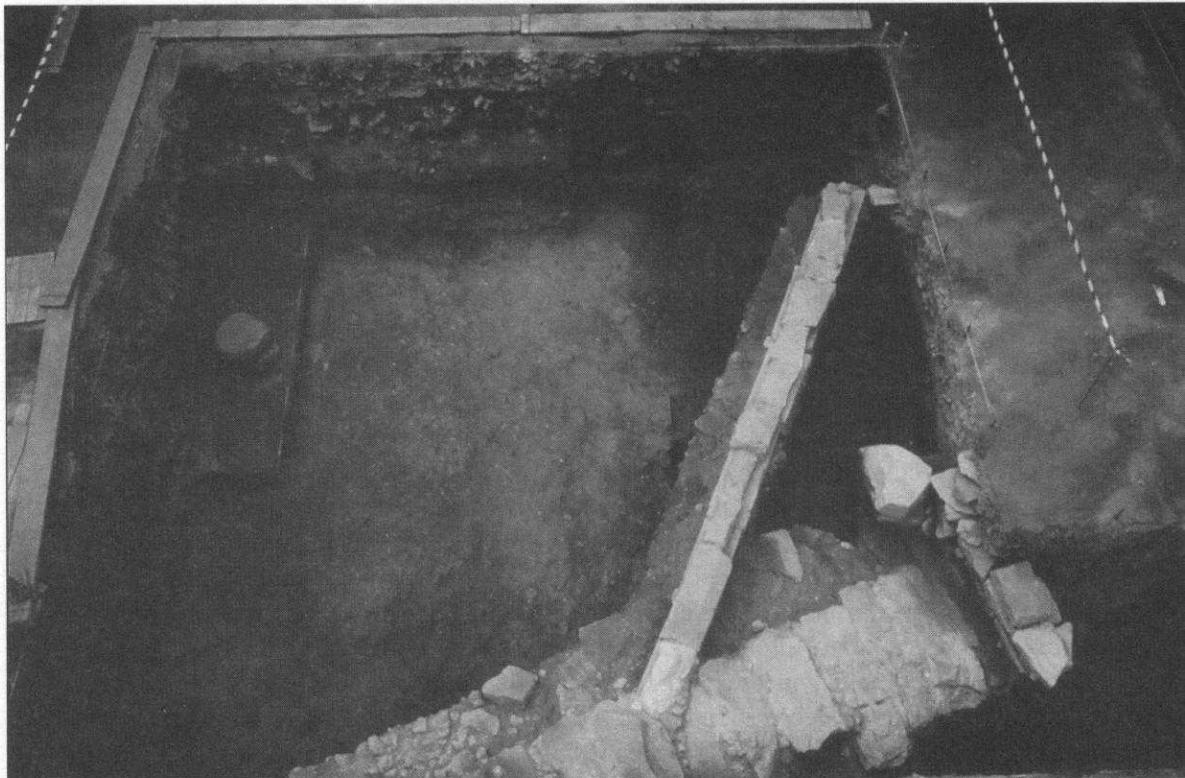
<sup>13</sup> En realidad esta adscripción parece meramente coyuntural y deriva de una interpretación apriorística de la estratigrafía. Cuando un determinado horizonte ofrece unas supuestas condiciones para considerarse de “época germánica”, la cerámica asociada será necesariamente germánica, salvo que presente características que la predeterminen, v.gr. un vaso de “terra sigillata”. Pero pocas salvedades son posibles cuando la mayoría de las especies cerámicas están sin definir, sin diferenciar, como ocurría hasta hace poco tiempo con toda la cerámica medieval gallega. Para el problema de las interpretaciones estratigráficas en M. Chamoso Lamas, cf. J. Suárez Otero: “Sobre las laudas de doble estola en Santiago de Compostela e Iria Flavia: Apuntes cronológicos e iconográficos”, *Abrente* 29 (1997).



Lám. IIIa

Lám. IIIb





Lám. IVa



Lám. IVb

dispuestos en la parte alta del recipiente. Además se constata la presencia de algún fragmento pintado, en la línea de esta especie cerámica de la Galicia medieval<sup>(14)</sup>, y de la probable de alguna cerámica vidriada de origen alóctono.

5º Un reducido grupo de cerámicas bajomedievales, que presentan dificultades en su distinción de las anteriores, por presentar características semejantes y resultar confusa su contextualización. En mucha menor medida constatamos también la filtración de algunas producciones más recientes, donde tan sólo parecen destacar algunos ejemplos de producciones vidriadas de los siglos XVI-XVII.

Otro apartado lo constituyen las monedas, que configuran un conjunto también importante del que no existe aún cuantificación exacta<sup>(15)</sup>. En lo cualitativo nos encontramos, como en el caso de la cerámica, con un diversificado conjunto que incluye piezas desde época romana a moderna. Destaca la numismática medieval con ejemplares hispánicos tanto altomedievales, como la interesante serie de dineros de Alfonso VI<sup>(16)</sup>, como bajomedievales, incluyendo la presencia no sólo de la serie castellana sino de algunas correspondientes a los restantes reinos peninsulares, aunque éstos en mucha menor medida. Como expresión de la peregrinación hemos de entender la también importante presencia de moneda francesa, que se viene a unir a la ya mencionada para el edículo, para constituir entre ambas una muy interesante colección de numismática feudal francesa, a lo que hay que sumar la presencia de otras regiones europeas, como la alemana o la italiana<sup>(17)</sup>.

Importante es asimismo la escasa presencia de numismática antigua, representada exclusivamente por tres monedas asignables a la tardorromanidad. Y por último hay que mencionar la abundante colección de moneda moderna, que parece centrarse fundamentalmente en los siglos XVI-XVII, la cual resulta más difícil de valorar por haber sido relegada siempre a un segundo plano y permanecer totalmente inédita.

<sup>14</sup> J. Suárez Otero: "Cerámicas pintadas na Galicia medieval: os vasos con pintura branca", *Boletín Auriense* XXIII (1993), pp. 71-88.

<sup>15</sup> Para el conjunto medieval véanse las noticias recogidas por Chamoso Lamas en *Compostellanum* (*op. cit.* en nota 3) o la relación en J. Guerra: *Exploraciones arqueológicas en torno...* (*op. cit.*), aunque ambos contienen identificaciones erróneas. Una parte de ellas aparecen correctamente identificada en J.M. de Navascués: "Hallazgos monetarios en la catedral de Santiago de Compostela", *Numario Hispánico* VII, 14 (1958), pp. 195-197. Una revisión exhaustiva del conjunto en J. Suárez Otero (1993 a), "Conjunto de monedas medievales aparecidas en las excavaciones de la Catedral de Santiago", en S. Moralejo y F. López Alsina, eds.: *Santiago, camino de Europa*, pp. 279-283.

<sup>16</sup> J. Suárez Otero: "La moneda de Alfonso VI en la catedral de Santiago", *Numisma* 235 (1994), pp. 47-59.

<sup>17</sup> Idem: "Conjunto de monedas..." (*op. cit.*). Para la cuestión de la moneda en la peregrinación compostelana, J. Suárez Otero: "Arqueología y peregrinación: La moneda y la peregrinación marítima", en V. Almazán, ed.: *Actas del IIº Congreso Internacional de Estudios jacobeos: Las rutas atlánticas de Peregrinación a Santiago de Compostela* (Ferrol 1996), Santiago 1998.

Objetos en otros materiales parecen quedar reducidos a algunas piezas metálicas, fragmentos de tamaño muy reducido de recipientes de vidrio y algún hueso trabajado. Las primeras resultan escasas y en contadas ocasiones permiten su identificación, debido a las deficiencias del estado de conservación que afectan especialmente al hierro; éste junto al cobre, bronce y plomo son las materias primas a tener en cuenta aquí. Por lo que respecta al vidrio la situación no parece mucho mejor, dado que la tampoco muy abundante serie de fragmentos no presenta grandes posibilidades de lectura tecnológica o formal, lo que resulta especialmente grave teniendo en cuenta su posible pertenencia a épocas muy distintas. Por último, el hueso aparece en unas pequeñas placas trabajadas, presumiblemente dos valvas de un peine altomedieval<sup>(18)</sup>, y muy poco más. Algún azabache, en relación con la peregrinación en época tardo-medieval o moderna, y algunas teselas musivarias y un ara dedicada a Júpiter<sup>(19)</sup>, correspondientes al horizonte romano, completan este variado conjunto.

No podemos cerrar el apartado dedicado a las excavaciones en la Catedral sin mencionar la nueva intervención en el edículo realizada dentro de esos trabajos. Se trató únicamente de un sondeo tendente a comprobar los resultados expuestos por A. López Ferreiro, por lo que sus dimensiones fueron reducidas. De ello se deriva un registro escaso en materiales e información, más aún si lo comparamos con el que pareció obtener el propio López Ferreiro, en el que destaca el componente numismático basado exclusivamente en numerario moderno; se habló de la existencia de alguna pieza medieval, pero nosotros no hemos constatado más que cobres y vellones del siglo XVII. A la numismática cabe añadir algún resto musivario, o las ya conocidas losas de revestimiento, aquellas que se vienen identificando como “jaspes” o similares y que tienen un claro carácter decorativo, y escasos fragmentos cerámicos que parecen coetáneos a las monedas.

### *C. Excavaciones en la Capilla de la Corticela*

Trabajos efectuados por D. Manuel Chamoso Lamas en 1964, con motivo de las obras realizadas en esta capilla. La componente fundamental de este nuevo conjunto es, como ya sucedía en el anterior, la cerámica. En ella destacan por su cantidad las producciones de época moderna y, quizás, bajomedievales, siendo bastante menor el número de las que podrían hacer pensar en momentos anteriores. Entre estas últimas destaca la posible existencia de un paquete de materiales datables en torno al siglo XIII, en el cual se incluye un fragmento con decoración pintada de una especie propia

<sup>18</sup> Nos referimos a unas piezas que M. Chamoso identifica como integrantes de una arqueta y que aparecieron el edículo de Teodomiro.

<sup>19</sup> F. Bouza: “El ara romana inédita de la catedral de Santiago de Compostela”, *Compostellanum* 1, 2 (1956), pp. 143-153.

del medievo gallego y que hasta el momento no había sido constatada en Santiago. Es necesario señalar por último la dificultad, sino imposibilidad, de encontrar aquí piezas susceptibles de atribuirse al mundo antiguo, en contra una vez más de lo que parecía pensar el investigador responsable de los trabajos, salvo un pequeño fragmento de “terra sigillata hispánica tardía” y algún otro posible espécimen de cerámica común galaico-romana.

De nuevo vuelve a destacar la componente numismática, pero en este caso lo hará por su cantidad, que supera el centenar de piezas. Se trata de un numerario casi exclusivamente moderno, dado que apenas son constatables monedas medievales, hasta el momento únicamente una pieza de Fernando I de Portugal y otra de Enrique IV de Castilla, y parece poder descartarse la existencia de numismática antigua, y dentro de esa amplia etapa, que llegaría hasta mediados del presente siglo, predominan las piezas atribuibles a los siglos XVI y XVII. Entre los objetos restantes sobresale un fragmento de una representación de Cristo en terracota policromada, de bella factura pero bastante mal conservado. Por último, debemos mencionar los pequeños fragmentos vítreos que completan el conjunto en su práctica totalidad.

#### D. Excavaciones en la Plaza de la Quintana: La Puerta Real

Se trata del sondeo efectuado en 1964 por D. Manuel Chamoso en las inmediaciones del Pórtico Real (Lám. IIa)<sup>(20)</sup>. Los materiales pertenecientes a este conjunto pasaron a integrarse recientemente en los fondos arqueológicos del museo de la Catedral, donde se conservaban en la misma caja y con la misma disposición, agrupados en sobres o envoltorios de papel, que tenían mientras permanecieron en poder de su descubridor, unas características similares a las que presentaba el anterior conjunto, explicable por haber sido ambos depositados en idénticas circunstancias y en un mismo momento. Su agrupamiento en lotes distintos con una breve indicación de su procedencia, de puño y letra de su descubridor, nos permite certificar su pertenencia a los trabajos efectuados en el lugar indicado en el año, y, además, adscribirlos a la primera fase de ese trabajo: “cata A” de M. Chamoso, faltando cualquier indicio que apunte a la prolongación del sondeo: “cata B”.

Es el conjunto más reducido pero sin duda uno de los más interesantes por estar compuesto fundamentalmente por objetos claramente adscribibles al mundo antiguo. Una condición que lo aleja de la mayoría de los anteriores, a excepción del correspondiente a las excavaciones en el interior de la Catedral donde la presencia de restos romanos era ya significativa, aunque minoritaria dentro de ese conjunto. Esta circunstancia nos indica la presencia de un importante horizonte arqueológico de época

<sup>20</sup> M. Chamoso Lamas: “Noticias...”, *op. cit.*

romana en el origen de estos materiales, pero también nos remite a una recolección selectiva en la que priman criterios como los apuntados para el tratamiento dado a ese otro conjunto citado (*vid. supra*), pues resulta inverosímil, atendiendo a la ubicación del sondeo y a los comentarios sobre el mismo de su responsable, la falta de una abundante ergología medieval. En realidad sospechamos que se trata tan sólo de parte de un conjunto mayor, muy próximo en características y configuración al del interior de la Catedral.

A pesar de esa posible distorsión del registro patente en estos materiales, lo que permanece innegable es su interés en cuanto viene a confirmar un hecho importante para entender el soporte material sobre el que se asentará la “inventio” y con ella el origen del fenómeno jacobeo: la existencia de una importante ocupación romana de época altoimperial en lo que después será el *locus* apostólico. Prueba de ello es el importante lote de “terra sigillata hispánica” con fragmentos que permiten la interpretación formal, la cual, junto a la alta calidad general de las piezas, apunta para momentos antiguos dentro de ese producción: segunda mitad del s. I e inicios del II d.C (Lám. IIIb)<sup>(21)</sup>.

A ese lote se suman una serie de fragmentos de cerámica común romana de similar cronología y la presencia de algún indicio de alfarería de tradición indígena. Además, pudieran reforzar este horizonte altoimperial una serie de teselas y alguno de los vidrios del conjunto, así como también algunos restos metálicos, bronces, informes, entre los que destaca un fragmento muy deteriorado de hacha de talón que se puede entender como producto de un reaprovechamiento en una época bastante lejana al de su producción, sin descartar que indique la existencia de ocupaciones anteriores<sup>(22)</sup>. Completan el conjunto unos escasos restos medievales compuestos por fragmentos de cerámica gris y vidriada, ésta de origen foráneo, además de un fragmento de vidrio por el momento sin clasificar.

### E. Otras intervenciones

Las restantes intervenciones arqueológicas de M. Chamoso Lamas ofrecen más dificultades, si cabe, en cuanto a sus resultados y posibles consecuencias para el estudio del fenómeno jacobeo o la Compostela medieval

<sup>21</sup> Una insinuación de la existencia de este importante conjunto de ergología romana aparece en M. Chamoso Lamas: “Noticias...”, *op. cit.*, en una expresión del ocultismo en que se movió la arqueología de la Catedral. La primera valoración e interpretación de este horizonte romano altoimperial en J. Suárez Otero: “Santiago en el siglo IX. La resurrección de una ciudad”, en F. Singul (ed.): *Santiago-Al Andalus. Diálogos artísticos para un milenio* (Santiago 1997), pp. 75-102.

<sup>22</sup> El conocimiento más preciso de las cerámicas procedentes de las excavaciones en la Basílica, parece hacer planear la posibilidad de la existencia de una ocupación de este espacio en un momento avanzado de la Edad del Bronce Final. Uno de los problemas para confirmar esta hipótesis, que se viene a sumar al de su deficiente contextualización estratigráfica, es la semejanza entre estas producciones prehistóricas y las propias de los tiempos oscuros del Medioevo, que mencionábamos cuando tratamos estas últimas dentro de la ergología del subsuelo de la Catedral.

### III. La excavación en el Claustro como paradigma

En este caso la actuación arqueológica afectó al Claustro, obra renacentista situada en el flanco sur del edificio catedralicio<sup>(23)</sup>, y fue debida, en un principio, a la realización de unas obras de saneamiento que incidían especialmente en el área ocupada por el patio, de ahí que esta intervención se dirigiese exclusivamente a la recuperación de la información arqueológica en él contenida. Por otra parte la importancia arqueológica del patio del Claustro estaba avalada por los restos encontrados en las naves circundantes, los cuales correspondían a estructuras preexistentes al claustro actual: el claustro anterior y su entorno urbano inmediato.

Como primer paso para atender a la necesidad planteada se realizó un sondeo en el ángulo SO del patio, aquel que ofrecía una mayor potencia estratigráfica y, atendiendo a los restos existentes, significaba el punto de enlace entre las dos entidades estructurales que ellos reflejaban. Esta cata inicial permitió un primer acercamiento a la estructura y contenido arqueológico de un área no tocada hasta el momento, otra característica que la destaca en un marco muy afectado por los distintos trabajos arqueológicos en él efectuados (Lám. IVa)<sup>(24)</sup>.

#### a. Breve síntesis de los resultados

La estratigrafía del área excavada resultó tan amplia y compleja como se esperaba. Su amplitud se debe a la importante diferencia de altitud que existe entre el solar de la basílica y el espacio exterior definido por un claustro, caracterizado por sus grandes dimensiones, y por la necesidad de igualar el nivel de pavimentación de ambas estructuras arquitectónicas. Estas premisas suponen la necesidad de salvar ca. 6 m. de desnivel en el ángulo sondeado. La complejidad es en último término también debida a esa amplitud, pues plantea la necesidad de un importante aporte de tierras para drenar la zona central del claustro, en un proceso que además se escalona en

<sup>23</sup> Para un acercamiento a las características estructurales e históricas de esta obra cf. J. M. Pita Andrade: "Don Alonso de Fonseca y el arte del Renacimiento", *Cuadernos de Estudios Gallegos* XIII, 40 (1958), pp. 173-193, e Idem: "Realizaciones artísticas de D. Alonso de Fonseca", *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXIII, 69 (1968), pp. 29-44; también M<sup>a</sup> D. Vila Jato: "El claustro de la Catedral de Santiago", en *Estudios ofrecidos al prof. Dr. D. Ramón Otero Tuiñez* (Santiago de Compostela 1993), pp. 105-118.

<sup>24</sup> Una aproximación extensa a los trabajos y sus resultados en J. Suárez Otero: *Sondaxe arqueolóxica no Claustro da Catedral de Santiago de Compostela 1991-2 (Avance da Memoria)*, Dirección Xeral de Patrimonio Histórico, Consellería de Cultura, Xunta de Galicia (Santiago). Breves informaciones sobre algunos aspectos en Idem: "Cerámicas pintadas na Galicia medieval: os vasos con pintura branca", *Boletín Auriense* XXIII (1993), pp. 71-88; Idem: "Cerámica levantina en el comercio atlántico bajomedieval: una primera aproximación a sus manifestaciones en el ámbito gallego", *Boletín Auriense* XXIII (1993), pp. 89-99.

el amplio período de tiempo en el que se realizaron las obras. A pesar de alcanzar 7 m. de profundidad, el cuadrado abierto no consiguió agotar toda la potencia estratigráfica, de cuyas dos componentes básicas, la superior compuesta por tierras de acarreo en función de las necesidades de drenaje que la construcción del claustro implicó y la inferior a la que corresponden los niveles originales anteriores a dicha construcción, tan sólo se vio afectada la primera.

Esta estratigrafía se manifiesta en una abundante y variada serie de unidades estratigráficas que se pueden agrupar en una sucesión de horizontes expresivos del proceso constructivo del edificio existente. Como aproximación a este complejo registro arqueológico, exponemos brevemente las características esenciales e interpretación de esos horizontes:

1º.- Debajo de la pavimentación del patio se encuentra, sin apenas solución de continuidad, un nivel cuya composición a base de piedra menuda y arena, y la presencia en él del sistema original de recogida y evacuación de aguas del claustro, hace pensar en una disposición intencionada con el fin de absorber la incidencia de una abundante pluviosidad. Se trata, en consonancia con lo anterior, de un horizonte muy pobre en materiales arqueológicos y que hay que ligar cronológicamente al final de las obras del claustro, una fecha sin determinar en los finales del siglo XVI.

2º.- Gruesa capa de tierras acarreadas para rellenar el hueco creado una vez se cerró el perímetro del claustro. La procedencia de los aportes que hay que situar en el entorno urbano inmediato, especialmente aquel que era alterado por la propia construcción del claustro, hace que sea un nivel muy rico ergológicamente. Tampoco es posible determinar la fecha de estos aportes pero no debe distar mucho de la anterior, pues ambos niveles parecen producto de una misma intención: la pavimentación del patio. Una ergología fundamentalmente ubicable en el siglo XVI, con elementos propios de momentos avanzados del mismo: cerámica de Talavera, hace pensar en *terminus ante quem* a finales de dicho siglo. La mayor parte de los materiales parecen situarse en la primera mitad de esa centuria, siendo escasos los que pudieran retrotraerse a finales de la anterior.

3º.- Nivel de escombros derivados del trabajo de la piedra para la construcción del claustro: taller de cantería. Los materiales arqueológicos vuelven a escasear, pero se registra una importante presencia de restos escultóricos del claustro medieval, cuyos materiales se estaban reaprovechando en la construcción de aquel que ocupará su lugar. Presenta diferentes subniveles que reflejan un intento de contrarrestar las dificultades que lo poco compacto de los restos de cantería: arena y piedra menuda, creaba en la evolución de la obra.

4º.- Horizonte de tierras de relleno semejante al segundo, pero de textura más compacta y composición menos heterogénea. Está configurado por un único estrato que presenta gran homogeneidad de composición y una superficie endurecida por

haber funcionado como suelo en un momento de la evolución de las obras, muestra de lo cual es la presencia en este nivel de los fundamentos del andamiaje utilizado en la construcción de las crujiás claustrales inmediatas; recordemos, además, que es directamente encima de ese suelo donde se desarrollan los trabajos de cantería, cuyos escombros (horizonte 3º) lo irán cubriendo. Estas características sitúan el momento de la deposición de las tierras que lo conforman en un momento de transición en la construcción del edificio claustral. Un momento del que no tenemos para la parte del claustro afectada (SO) ninguna mención documental directa, pero que por diversos indicios cabe situar en torno a 1529. Vuelve a abundar la ergología, pero sus características difieren del anterior horizonte rico en material arqueológico (el 2º) por una mayor antigüedad de sus componentes: ahora asistimos al predominio de restos, tanto cerámicos como numismáticos, cuya adscripción se centra en momentos bajomedievales y no modernos.

5º.- El último horizonte manifiesta mayor complejidad que los anteriores. La estratigrafía se escinde horizontalmente expresando la desigual incidencia de los trabajos iniciales de la construcción del claustro, desigualdad generada por la existencia en la base de este horizonte de una importante estructura de sillería que recorre el área excavada de E a O. Al N de esa estructura encontramos una clara continuidad con el horizonte anterior, mientras al S. aparecen una serie de estratos, donde se alternan los escombros traídos del exterior con las tierras derivadas de la construcción de los cimientos del claustro. La ergología se diversifica en una zona, la norte, con preponderancia de la componente tardomedieval y otra donde domina aquélla, que corresponde a los primeros tiempos del s. XVI, en convivencia con capas prácticamente estériles.

## **b. La lectura del registro histórico**

No podemos acometer aquí la interpretación de los amplios resultados de esta intervención, una parte de la cual aún está en elaboración. Tampoco es esa nuestra preocupación ahora. Lo que nos importa es mostrar la riqueza de contenidos del registro arqueológico de la Catedral más allá de la reiterada preocupación por las que fueron entendidas como las grandes cuestiones del templo compostelano y el culto jacobeo. Para ello presentaremos sucintamente tres expresiones diferenciadas de otras tantas perspectivas que ofrece el trabajo arqueológico en la Catedral.

### **1. La construcción de un claustro**

El desarrollo de la construcción generó unas estructuras propias que responden a necesidades coyunturales dentro de la evolución de la obra. Estamos, pues, ante una arquitectura efímera, dado que se abandona o se destruye una vez superada la necesidad que la crea, pero que nos posibilita el acceso a las técnicas y formas del trabajo en la construcción de grandes edificios a inicios del siglo XVI.

El primer ejemplo está en la aparición de un espacio de trabajo para la edificación de algunos tramos de las crujías S y O del claustro. Se trata del taller de cantería que apareció en el cuadrante SE del área excavada, y que consistía en una "mesa de cantero" sobre una superficie de trabajo definida por un endurecimiento intencional del terreno, aquel, el tercero de nuestra sistematización, que está conformado por los restos de ese mismo trabajo (Lám. IVa). La preexistencia de este tipo de restos, así como la rápida cubrición de esa estructura por los mismos, nos indica la provisionalidad de este taller, explicable en la dinámica de las obras. Las fechas para esta estructura son por ahora desconocidas, pero cabe situarlas en relación a los testimonios documentales referentes a la construcción del interior del lado O, lo que nos lleva a los años entre 1529 y 1531.

El segundo ejemplo de estructura para la obra está en el andamiaje de madera del que encontramos únicamente la impronta que ha dejado en el terreno y en la propia fábrica del claustro. Así, los datos para su reconstrucción están en los negativos de los postes que constituían la armazón (visibles en Lám. IVa) y las bases del andamiaje, así como en los mechinales puestos al descubierto en el muro de cimentación de la panda oeste del edificio. Estas evidencias definen una estructura adosada a los muros de cimentación del cierre interior del claustro, con dos series paralelas de puntales, una de ellas pegada a los mencionados muros, que estarían unidas por traviesas oblicuas y probablemente también horizontales; éstas últimas irían apoyadas en los citados "mechinales", mientras que las primeras podrían formar parte de una apoyatura en tijera. La cronología de este andamio debe ser semejante a la de la anterior estructura, aunque con una vigencia mayor.

El tercer ejemplo nos remite al pozo encontrado en la parte más baja de la estratigrafía registrada (Lám. IVb). No podemos saber si fue construido *ex profeso* o se trata de un reaprovechamiento, lo que sí parece seguro es su uso y configuración definitiva en relación a las primeras obras en la cimentación del claustro. Se trata de una estructura cuadrada que presenta dos de sus lados realizados en mampostería, mientras que los otros dos resultan del aprovechamiento de un muro anterior en sillería de granito. La cronología debe estar próxima a la fecha del comienzo de las obras del claustro: 1522, por la mencionada posición y por estar en relación con un importante horizonte de materiales de construcción, propios de las obras de cimentación del edificio.

## 2. El claustro medieval

El primitivo claustro medieval de la Catedral era conocido fundamentalmente a través de la documentación escrita, y además por algunos restos dispersos tanto dentro como fuera de la propia Catedral. En lo arqueológico existen precedentes en unos trabajos de M. Chamoso bajo el ángulo NE del deambulatorio del claustro, que permitieron acceder a restos *in situ*, así como a una amplia muestra de la fábrica de un

claustro que evidencia el florecimiento artístico de la Compostela del s. XIII<sup>(25)</sup>. Una riqueza que resultará especialmente significativa, puesto que el estado de los restos descubiertos en esa intervención es sensiblemente mejor que los hallados en el sondeo del patio.

Esta situación diferenciada en el registro arqueológico de dos espacios de un mismo edificio tiene su explicación en la evolución de la construcción del claustro, con una intervención inicial y prioritaria en el lado norte, el contiguo a la Catedral, donde iban a situarse las capillas del tesoro y reliquias, dependencias que urgían dada la desaparición de sus homólogas en el claustro anterior. La urgencia motivó una rápida colmatación de esta zona, en un momento en el que posiblemente tan sólo estuviese construida la parte inferior de los tres lados restantes, por lo que muchos de los elementos del edificio precedente pasaron a formar parte de ese relleno. Sin embargo, esta utilización de potencial materia prima para la construcción se hizo sin pasar aún por un proceso de reaprovechamiento que se intensificaría conforme avanzaran las obras, cuando fueron cobrando toda su magnitud en dimensiones, al tiempo que en costes.

Lo cierto es que en el área que excavamos el estado de los restos resulta sumamente fragmentario, y destacan por su mayor incidencia en el ámbito de lo decorativo, frente a una mayor presencia de lo estructural en la intervención de M. Chamoso. El ejemplo más expresivo por mejor conservado es un fragmento de capitel con la representación del “bautismo” (Lám. Va), resuelto iconográficamente con la presencia de una pila bautismal, en lugar de la más común representación del “río Jordán”, y conservando buena parte de las figuras de Jesús y el Bautista. A éste se añaden una serie de figuras antropomorfas, también incluidas en capiteles historiados, y representaciones de animales fantásticos. En un arte distinto, de menos calidad, parecen estar realizadas una serie de cabezas antropomorfas, algunas de las cuales por su pequeño tamaño pudiesen pertenecer a sarcófagos bajomedievales del tipo registrado en anteriores excavaciones.

La abundancia de la decoración historiada puede considerarse como novedosa en la comprensión existente sobre el claustro medieval, dado que en lo hasta ahora conocido parecía dominar una decoración basada exclusivamente en una temática vegetal. Motivos que también fueron registrados con cierta intensidad en el sondeo del patio,

---

25 Sobre el claustro medieval, A. López-Ferreiro: *Historia de la S.A.M.I. de Santiago de Compostela*, vol. III (Santiago 1898), esp. pp. 190-194; más recientemente, R. Yzquierdo Perrín: “Aproximación al estudio del claustro medieval de la catedral de Santiago”, *Boletín de estudios del Seminario Fontán-Sarmiento* 10 (1989); también E. Carrera Santamaría: “Las ciudades episcopales del Reino de Galicia: Los restos del Claustro Medieval de Santiago de Compostela”, en G. de Boe y F. Verhaeghe: *Religion and Belief in Medieval Europe*, en *Papers of the 'Medieval Europe Brugge 1997' Conference*, vol. 4 (Zellik 1997), pp. 171-180.

pero que no alcanzan a marginar a los anteriores. Entre los principales cabe citar los restos de capiteles con una decoración a base de hojas o las flores sencillas que decoraban el intradós de los arcos. En el aspecto estructural aparecen, principalmente, fragmentos de nervaduras y columnas, mientras que los capiteles están tan sólo presentes a través de su decoración, circunstancia que se repite en otras componentes de carácter estructural: dovelas de arco, claves de bóveda, etc.

Si en el anterior apartado nos referíamos a una latencia del claustro medieval detrás de los restos del trabajo de la piedra para su sucesor, ahora hablaremos de los restos *in situ* de ese mismo edificio que hallamos en un horizonte sensiblemente inferior de la estratigrafía. Un importante muro de sillería con una estructura a soga y tizón que sirve de pared al pozo que cubría las necesidades de los primeros trabajos en la construcción del nuevo claustro (Lám. IVb), y que define en realidad un gran espacio aterrazado, constituye parte del basamento del claustro medieval. Las razones para esta interpretación están en la posición y configuración de dicho muro, que coincide con la proyección de los restos encontrados por M. Chamoso y con una relación idónea con las estructuras urbanas halladas en las recientes intervenciones en la parte baja del claustro: "Buchería".

Otra razón para identificar esta estructura está en su propia disposición. Al configurar una amplia terraza, reforzada mediante el empleo de contrafuertes, expresa la condición de basamento de un gran edificio necesitado de una adecuación a la topografía implicando su sobreelevación sobre el entorno inmediato. Características que se adecúan a las presumibles para el claustro medieval, que se tuvo que enfrentar al problema de una zona en ladera con pendiente acusada y a la posición de la basílica con la que debía comunicar en la parte superior de la ladera. Sabemos que una de las soluciones que adoptan los artífices de este edificio para su relación con la Catedral es la comunicación mediante escaleras, lo que permitía situar el nivel del claustro algo más bajo que el de la Catedral. Pero esa solución no resuelve definitivamente el problema, pues la diferencia de nivel en el terreno es gradual, intensificándose en el SO, por lo que las escaleras sólo solucionan una parte del desnivel entre el suelo de la Catedral y el del claustro. Fue necesario elevar también el nivel del claustro, con una especial incidencia en su ángulo sudoccidental, para lo que una posible salida era la construcción de una gran terraza que sirviese de base al edificio.

En definitiva, estamos ante un nuevo e importante dato sobre el claustro medieval, que nos indica cómo se afrontó la compleja topografía del área en la que se asentaba. Dificultad que los constructores solventaron con la conjunción de varias soluciones que permitiesen resolver el problema sin violentar estructural o económicamente la realización de la obra. Renunciar a un suelo al mismo nivel que la basílica, construir un gran basamento aterrazado y, quizás, acudir a un nivel inferior en la configuración del edificio, son las manifestaciones de esa solución gradual del problema.

### 3. Apuntes sobre lo cotidiano en Compostela entre los ss. XV y XVI

La posición social de quienes vivían cerca de la Catedral queda reflejada en la posesión de vajilla de lujo, producto en un primer momento de los alfares mudéjares peninsulares, especialmente los levantinos (Manises) y, en menor medida, los aragoneses y catalanes, para posteriormente sufrir la competencia de la maiólica renacentista italiana, como expresa el plato de Monteluppo o las referencias documentales a otras producciones de ese origen. También son relevantes las importaciones de cerámicas europeas de especial calidad, como gres del Oeste de Francia, donde es reconocible una copa del Beauvaisis (Lám. Vb), o las producciones vidriadas inglesas, de nuevo francesas e incluso, quizás, alemanas. Pero el refinamiento queda aún más marcado si cabe por la adquisición de lozas de aspecto sencillo para necesidades más cotidianas o la sustitución parcial de las producciones locales incluso en la cerámica de uso más prosaico (cocina, almacenaje, etc.) por especies de origen meseteño.

Estas expresiones de lujo en el ámbito doméstico, al que hay que sumar otros elementos de referencia arqueológica: cf. una espátula de hueso con rica ornamentación tallada; o documental: vajillas de plata o tejidos de importación, coloca a una pequeña ciudad como Compostela en consonancia con las grandes ciudades europeas del norte -inglesas, francesas, flamencas o alemanas- en las que se registra un similar repertorio cerámico aunque de mayor entidad cuantitativa, al que acompaña una desarrollada alfarería local con productos de gran calidad y difusión, algunos también presentes en la propia Compostela. En definitiva, parece existir una adecuación de esta última a los modos y modas de la Europa del momento.

La explicación de la situación expuesta pasa por los dos nexos fundamentales entre Compostela y Europa. El primero, de larga tradición medieval, es el fenómeno de la peregrinación jacobea, con la fuerte pujanza bajomedieval de los caminos marítimos, que aportaban principalmente peregrinos del norte de Europa<sup>(26)</sup>, como refleja el chelín de Hamburgo hallado en las excavaciones del claustro<sup>(27)</sup>, y que partía o pasaba por las ciudades antes referidas: puertos de la Hansa, flamencos o del sur de Inglaterra. El segundo resulta eminentemente bajomedieval y se trata del amplio desarrollo del comercio entre la Europa nórdica y el Mediterráneo<sup>(28)</sup>. La participación

<sup>26</sup> Sobre la peregrinación marítima cf. V. Almazán (ed.): *Las rutas atlánticas de Peregrinación a Santiago de Compostela*, *Actas del IIº Congreso Internacional de Estudios jacobeos* (Ferrol 1996), (Santiago 1998).

<sup>27</sup> J. Suárez Otero: "Conjunto de monedas..." (*op. cit.*). Para la cuestión de la moneda en la peregrinación a Compostela, J. Suárez Otero: "Arqueología y peregrinación: La moneda y la peregrinación marítima", en V. Almazán (ed.): *Actas del IIº Congreso Internacional de Estudios jacobeos: Las rutas atlánticas de Peregrinación a Santiago de Compostela* (Ferrol 1996), (Santiago 1998).

<sup>28</sup> Este fenómeno está ampliamente estudiado en E. Ferreira Priegue: *Galicia en el comercio marítimo medieval* (A Coruña 1988).

gallega, directa o indirecta, posibilita la llegada de las importaciones que aparecen en el registro arqueológico, las cuales, por otra parte, aparecen poco reflejadas en la documentación escrita. Ambos fenómenos están en gran medida interconectados. Es más, comercio y peregrinación van en muchas ocasiones unidos<sup>(29)</sup>. En uno, la peregrinación, hemos de buscar, fundamentalmente, la incidencia en la transformación de las mentalidades: nuevas modas, cambios en la estética, impulso y canalización de la ostentación; no hay que olvidar la fuerte presencia de extranjeros en Compostela. En el otro, la posibilidad de la plasmación material de sus expresiones más elevadas: las importaciones lejanas, que fueron más importantes de lo que las fuentes arqueológicas dejan entrever, como lo demuestran, en el caso de la cerámica italiana, los naufragios de barcos con este tipo de cargamento hallados a lo largo de las costas mediterráneas o su almacenamiento en los núcleos comerciales portugueses del estrecho de Gibraltar.

Así estos modestos “cacharros” resultan una interesante muestra de los cambios de Compostela a fines de la Edad Media. Un correlato de la transformación artística y cultural que emprende el arzobispo Alonso de Fonseca, y que confirma al mismo tiempo la profundidad de un fenómeno que ha de entenderse en un sentido cultural global y su inclusión en un proceso que se iniciaría algún tiempo antes, por más que los avatares socio-políticos lo dificultasen (crisis de fines del s. XV). Además, evidencian una realidad que no ha sido suficientemente destacada desde la Historia, como es el apogeo del cosmopolitismo inherente a la Compostela medieval, hasta el punto de originar cierto rechazo a las tradiciones locales, que deriva o, al menos, incide, por ejemplo, en el retraso del despegue de la alfarería local.

#### IV. Conclusiones:

##### De la arqueología *de* la Catedral a la arqueología *en* la Catedral

Uno de los problemas centrales de la praxis arqueológica en la Catedral gira en torno a los objetivos que la motivaron. Unos objetivos que, como indicábamos, estaban definidos desde las necesidades y planteamientos de la Historia o de la Historia del Arte. La consecuente concentración de los mismos alrededor de unos determinados problemas históricos desvió la incidencia de dicha praxis exclusivamente a aquellos aspectos que podrían aportar algo en su resolución, o que se creía que podían

---

<sup>29</sup> Sobre esta cuestión a partir de la documentación arqueológica, J. Suárez Otero: “Arqueología y peregrinación: La moneda...” (*op. cit.*); también Idem: “Comercio e peregrinación. Artesanía medieval compostelana en Europa”, en F. Singul (ed.): *Prateria e acibeche en Santiago de Compostela. Obxetos litúrxicos e devocionais para o rito sacro e a peregrinación*, Santiago 1998, pp. 99-124.

hacerlo. Todos estos aspectos girarán en torno a la historia de la Catedral como única expresión del culto jacobeo, por ello la arqueología que se realizaba era fundamentalmente una arqueología de la Catedral. Incluso las expresiones anteriores a la actual basílica románica se percibían más como precedentes de la misma que no como realidades con entidad propia susceptible de ser entendida en unos contextos históricos diferenciados, hasta el punto de incluir en esa misma condición los niveles romanos que aparecen en la base de la estratigrafía del subsuelo de la Catedral.

El hilo conductor de esta visión unívoca y encerrada en sí misma de la historia de la Catedral está en la tumba del Apóstol, verdadera obsesión de la investigación histórica de la Catedral y causa de buena parte de las intervenciones arqueológicas en ella. No cabe duda que estamos delante del elemento clave del hecho jacobeo, pero resulta erróneo reducir éste a la polémica de la presencia o no del cuerpo del Apóstol, visto a través de su posible expresión arquitectónica, puesto que independientemente de su causa última el fenómeno jacobeo es históricamente pluridimensional, afecta a multitud de facetas, que tienen también su expresión en el registro arqueológico, y fueron desatendidas por esa excesiva preocupación por aquello que, por importante que sea, no es más que uno de sus aspectos.

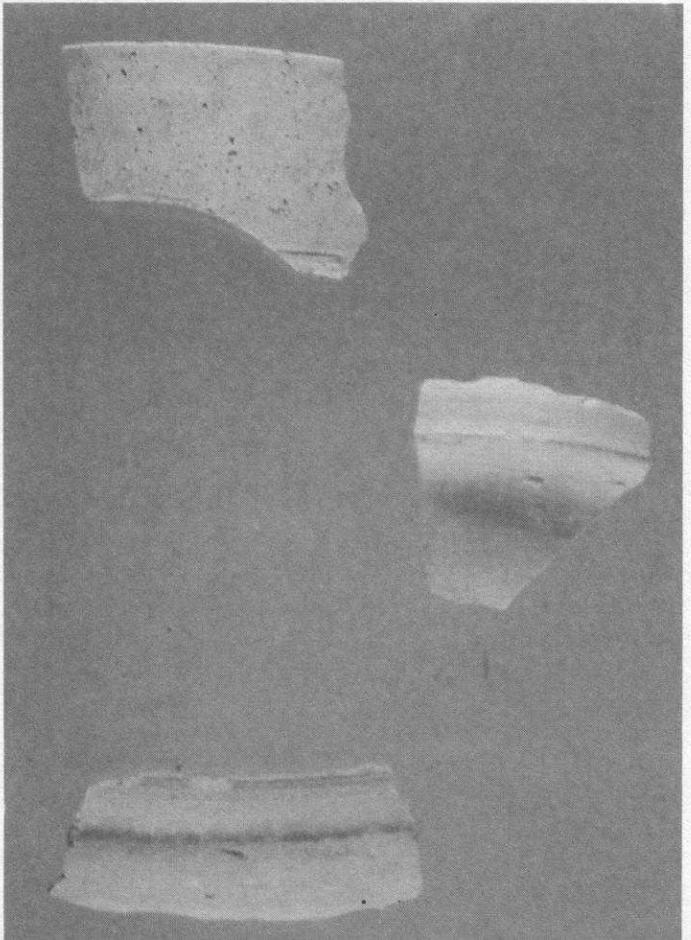
El resultado de esa exclusiva incidencia en los aspectos internos de la historia de la Catedral fue un cierto extrañamiento de la misma con respecto a la Historia en general. Esto tuvo su reflejo en el trabajo arqueológico en la medida que fue ajeno a toda la rica fenomenología que encierra el subsuelo de la Catedral, pero que no tiene una conexión inmediata con la evolución del edificio. También en la ahistoricidad, en cuanto pérdida del contexto histórico concreto, del tratamiento de aquella que si tenía una relación directa con la evolución del centro de culto. La falta en definitiva de una perspectiva arqueológica amplia que buscara la significación en el marco de la arqueología medieval gallega, hispánica, e incluso europea, de la información que se obtenía.

Se realizaba una arqueología de la Catedral, cuando lo necesario hubiese sido que la praxis arqueológica se ubicase por encima del hecho estructural concreto para tener una perspectiva de su significación histórica global, lo que nosotros entendemos por una actuación arqueológica *EN LA* catedral. Esta otra visión nos permitiría conocer cuál era el carácter de la ocupación en época romana y su evolución hasta la medieval. Conocer el origen y evolución de la ciudad de Compostela en relación a lo que fue su motor: la basílica, puesto que entre ambas se da una interesante relación dialéctica que tiene un importante reflejo estructural, descubierto en la reciente intervención en el claustro. Acercarnos a las expresiones materiales de la peregrinación, donde podemos encontrar su importante incidencia en aspectos que, como el económico, no fueron demasiado tenidos en cuenta. Acceder, en fin, a las condiciones materiales de vida en las distintas épocas que tienen reflejo aquí, desde la particularmente rica visión que ofrece un centro de la importancia de Compostela.



**Lám. Va**

Es José María Otero  
La especie  
no de culto con sus máxi  
telajo de la vida que se a  
ciencia en ocasiones no tr  
antico. Además, la post  
val y por medio del galeón  
algunas más dimensiones



**Lám. Vb**

La arqueología encuentra en la Catedral no sólo la particular evolución de un centro de culto, con sus múltiples y excepcionales muestras artísticas, sino también el reflejo de la vida que se desarrolla en él y en torno a él a través de unas manifestaciones en ocasiones no menos excepcionales que las que encontramos en el ámbito artístico. Además, la posibilidad de avanzar en el desarrollo de la arqueología medieval y postmedieval gallegas y peninsulares, e incidir en problemáticas históricas que alcanzan unas dimensiones europeas.

### Bibliografía

- F. BOUZA (1956): "El ara romana inédita de la catedral de Santiago de Compostela", *Compostellanum* I, 2, pp. 143-153.
- E. CARRERA SANTAMARÍA (1997): "Las ciudades episcopales del Reino de Galicia: Los restos del Claustro Medieval de Santiago de Compostela", en G. DE BOE y F. VERHAEGHE: *Religion and Belief in Medieval Europe. Papers of the 'Medieval Europe Brugge 1997' Conference*, vol. 4 (Zellik), pp. 171-180.
- M. CHAMOSO (1954): "Excavaciones arqueológicas en la catedral de Santiago (Tercera Fase)", *Compostellanum* II, 2, pp. 620-621.
- M. CHAMOSO (1954): "Excavaciones en la catedral de Santiago", *Archivo Español de Arte* XXVII, 106, pp. 183-187.
- M. CHAMOSO (1956): "Noticias de las excavaciones arqueológicas en la catedral de Santiago", *Compostellanum* I, 2, pp. 5-48.
- M. CHAMOSO (1956): "Noticias de las excavaciones arqueológicas en la catedral de Santiago", *Idem*, I, 4, pp. 275-328.
- M. CHAMOSO (1964): "Nuevas aportaciones al conocimiento del arte del Maestro Mateo", *Príncipe de Viana* 96-97.
- M. CHAMOSO (1965): "Sobre las necrópolis paleocristianas últimamente descubiertas en Galicia y Portugal", *Anuario de Estudios Medievales* 2, pp. 433-449.
- M. CHAMOSO (1967): "Una obra de Alfonso III el Magno: la basílica del Apóstol Santiago", *Symposium sobre cultura asturiana de la Alta Edad Media, Oviedo, 1964* (Oviedo); pp. 27-35.
- M. CHAMOSO (1968): "Noticias sobre recientes descubrimientos arqueológicos y artísticos efectuados en Santiago de Compostela", *Príncipe de Viana* 122-123, pp. 35 y ss.
- M. CHAMOSO (1972): "Nuevas noticias sobre necrópolis paleocristianas y germánicas en Galicia", *Compostellanum* XVI, 1971, pp. 201-212.
- M. CHAMOSO (1977): "El Prerrománico", en *La Catedral de Santiago de Compostela*, ed. Caja de Ahorros de Santiago (Santiago), pp. 51-86.
- M. CHAMOSO (1979): *Escultura funeraria en Galicia*, Ourense.

- M. CHAMOSO y F. PONS (1962): "Noticia del descubrimiento de primitivas construcciones románicas en la catedral de Santiago", *Cuadernos de Estudios Gallegos* LII, pp. 303-305.
- F. FARIÑA, J. SUÁREZ (1988): "Arqueoloxía medieval en Galicia: unha aproximación", *Trabalhos de Antropolgia e Etnologia* XXVIII, 3-4, pp. 49-77.
- E. FERREIRA PRIEGUE (1988): *Galicia en el comercio marítimo medieval* (A Coruña).
- J. GUERRA (1982): *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago* (Santiago).
- E. KIRSCHBAUM (1962): "Die Grabungen unter der Kathedrale von Santiago de Compostela", *Römische Quartalschrift* 56, 1961, pp. 234-254.
- F. LÓPEZ ALSINA (1988): *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media* (Santiago).
- A. LÓPEZ-FERREIRO (1898-1909): *Historia de la S.A.M.I. de Santiago de Compostela* (Santiago).
- G. MEIJIDE y E. SEARA (1988): "Excavaciones en la catedral de Santiago", *Arqueología* 12.
- M.A. MEZQUÍRIZ (1985): "Elenco de piezas de Sigillata Hispánica. Hallazgos romanos en las excavaciones de la Catedral de Santiago", *Compostellanum* 30, pp. 235-244.
- I. MILLÁN (1983): "El mosaico del pavimento superior del edículo de Santiago y su motivo floral", *Compostellanum* 28, pp. 173-372.
- J.M. DE NAVASCUÉS (1958): "Hallazgos monetarios en la catedral de Santiago de Compostela", *Numario Hispánico* VII, 14, pp. 195-197.
- G. PEREIRA MENAUT y colabs. (1991): *Corpus de Inscripciones Romanas de Galicia I, provincia de A Coruña*, Consello da cultura Galega (Santiago).
- J.M. PITA ANDRADE (1958): "Don Alonso de Fonseca y el arte del Renacimiento", *Cuadernos de Estudios Gallegos* XIII, 40, pp. 173-193.
- J.M. PITA ANDRADE (1968): "Realizaciones artísticas de D. Alonso de Fonseca", *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXIII, 69, pp. 29-44.
- J.M. PUENTE (1985): "La catedral gótica de Santiago de Compostela: Un proyecto frustrado de D. Juan Arias (1238-1266)", *Compostellanum* XXX, 3-4, pp. 245-276.

- J. SUÁREZ OTERO (1993 a): "La moneda en el edículo apostólico de la catedral de Santiago", en S.MORALEJO y F. ALSINA (eds.): *Santiago, camino de Europa* (Santiago), pp. 275-279.
- J. SUÁREZ OTERO (1993 b): "Conjunto de monedas medievales aparecidas en las excavaciones de la Catedral de Santiago", en *Idem.*, pp. 279-283.
- J. SUÁREZ OTERO (1993 c): "Cerámicas pintadas na Galicia medieval: os vasos con pintura branca", *Boletín Auriense* XXIII, pp. 71-88.
- J. SUÁREZ OTERO (1993 d): "Cerámica levantina en el comercio atlántico bajomedieval: una primera aproximación a sus manifestaciones en el ámbito gallego", *Boletín Auriense* XXIII, pp. 89-99.
- J. SUÁREZ OTERO (1994): "La moneda de Alfonso VI en la catedral de Santiago", *Numisma* 235, pp. 47-59.
- J. SUÁREZ OTERO (1995): "La vida cotidiana en Santiago en tiempos de Fonseca III", en VV.AA.: *Gallaecia Fulget, V Centenario de la Universidad de Santiago* (Santiago), pp. 224-226.
- J. SUÁREZ OTERO (1997): "Santiago en el siglo IX. La resurrección de una ciudad", en F. SINGUL (ed.): *Santiago-Al Andalus. Diálogos artísticos para un milenio* (Santiago), pp. 75-102.
- J. SUÁREZ OTERO (1997): "Contribución ó estudo dos sartegos de dobre estola: caracterización e cronoloxía do taller de Iria", *Abrente* 27, pp. 41-77.
- J. SUÁREZ OTERO (1998): "Arqueología y peregrinación: La moneda y la peregrinación marítima", en V. ALMAZÁN (ed.): *Actas del IIº Congreso Internacional de Estudios jacobeos: Las rutas atlánticas de Peregrinación a Santiago de Compostela (Ferrol 1996)*, (Santiago), pp. 195-218.
- J. SUÁREZ OTERO (1998): "Comercio e peregrinación. Artesanía medieval compostelana en Europa", en F. SINGUL (ed.): *Pratería e acibeche en Santiago de Compostela. Obxetos litúrxicos e devocionais para o rito sacro e a peregrinación* (Santiago), pp. 99-124.
- Mª D. VILA JATO (1993): "El claustro de la Catedral de Santiago", en *Estudios ofrecidos al prof. Dr. D. Ramón Otero Tüñez* (Santiago de Compostela), pp. 105-118.
- M.J. VILLALUENGA (1991): "Cripta románica do Pórtico da Gloria da Catedral de Santiago", *Arqueoloxía / Informes* 2, pp. 157-158.
- R. YZQUIERDO PERRÍN (1989): "Aproximación al estudio del claustro medieval de la catedral de Santiago", *Boletín de estudios del Seminario Fontán-Sarmiento* 10 (Santiago).